

El Gobierno de Aragón quiere que la Estación de Canfranc se convierta en el arranque del Camino aragonés a Santiago, haciendo un pequeño albergue que sea un punto de recogida y acogimiento a los peregrinos

De Canfranc a Santiago

YOLANDA AZNAR
ZARAGOZA

LA Estación de Canfranc ya puede ser visitada tras décadas cerrada a cal y canto. Después de ser adquirida por el Gobierno de Aragón, este inmueble, símbolo de la unión de Aragón y Aquitania, de España y de Francia, abre sus puertas a los ciudadanos que podrán conocer toda su riqueza cultural e histórica. Para revitalizar este histórico edificio, el Ejecutivo regional quiere que se convierta en el arranque del Camino aragonés a Santiago. Apuntan que éste es el lugar más adecuado para hacer un pequeño albergue que sea un punto de recogida y acogimiento a los peregrinos. Ahora será el Cabildo de Santiago de Compostela quien tenga que dar el visto bueno a la propuesta.

Con esta iniciativa, el Ejecutivo de Rudi busca dinamizar cultural y económicamente esta zona del Pirineo. Y es que el Camino de Santiago se ha convertido en todo un filón turístico. Miles de turistas realizan cada año esta ruta sagrada para encontrarse con el Apóstol. Aragón puede dar fe de ello. Es tierra de paso, puente de unión entre el viejo continente y los pueblos españoles. El Camino de Santiago Aragonés es un reencuentro con la historia, un viaje a través de los siglos que remonta al peregrino a un pasado de gran esplendor artístico.

Esta ruta tiene su origen en uno de los cuatro caminos medievales de peregrinación más importantes procedentes de Francia, concretamente del

A favor
El Ejecutivo de Rudi busca dinamizar cultural y económicamente esta zona

En contra
CHA asegura que así se podría perder un tramo histórico del recorrido

Camino de Arles. Era la ruta utilizada por los peregrinos franceses e italianos. Actualmente es la segunda ruta más frecuentada por los caminantes, con mucha diferencia respecto al masificado Camino Francés.

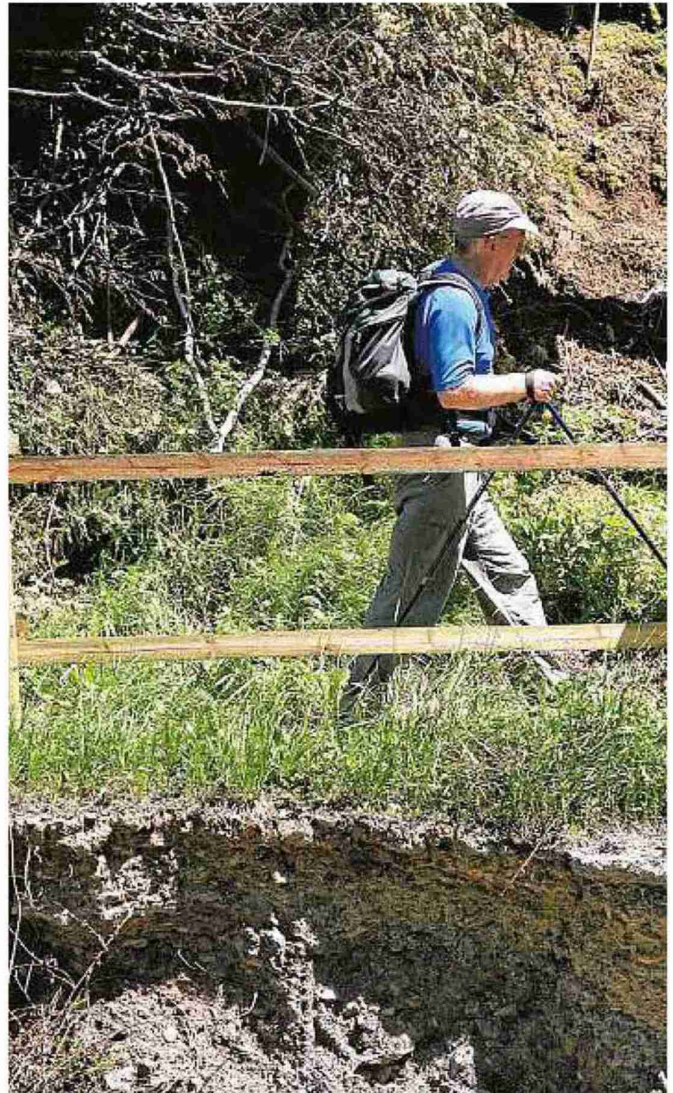
Un camino con historia

La entrada más antigua a Aragón por los Pirineos era la calzada romana que atravesaba el puerto de El Palo y discurría por el Valle de Hecho, donde se alzó el impresionante Monasterio de San Pedro de Siresa. Sin embargo, hace ya muchos siglos que cambió la puerta de entrada. Superada la frontera, el puerto de Somport da la bienvenida a los peregrinos. En los alrededores, todavía subsisten los restos de un castillo y un hospital que servían de protección a los caminantes.

En el transcurso hacia Puente de la Reina, punto final del Camino Aragonés, el peregrino puede disfrutar precisamente de Canfranc, una pequeña localidad pirenaica, con el encanto del misterio entre sus muros, que preside la antigua Estación Internacional de Ferrocarril, una pieza de museo en sí misma. Jaca es otro de los puntos clave del Camino Aragonés. Su ciudadela y la catedral se convierten en visitas obligadas para todos los peregrinos, que al salir de la ciudad deben de dirigirse al Monasterio de San Juan de la Peña. Construido bajo una roca protectora, sus espacios atraviesan diferentes épocas y estilos, del mozárabe y el románico, hasta el barroco. Sus muros albergaron el Santo el Grial y el Monasterio se convirtió en el principal cenobio aragonés de la Edad Media.

Estos son los puntos más significativos del camino principal. Sin embargo, diversas rutas hacia Santiago salpican toda la Comunidad. Para los amantes del arte natural y en piedra, desde el Portalet, una ruta atraviesa el Valle de Tena, plagado de iglesias con sabor románico y mozárabe: Gavín, Oliván, Susín, Busa y Larrede y, desde allí, hacia Jaca o Huesca.

Si se prefiere las maravillas del pai-



Por el camino aragonés pasan cada año miles de peregrinos

saje, el túnel de Bielsa es el hilo conductor hacia el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, Ainsa hacia Torreciudad y Barbastro o los cañones de Guara pasando por Alquézar.

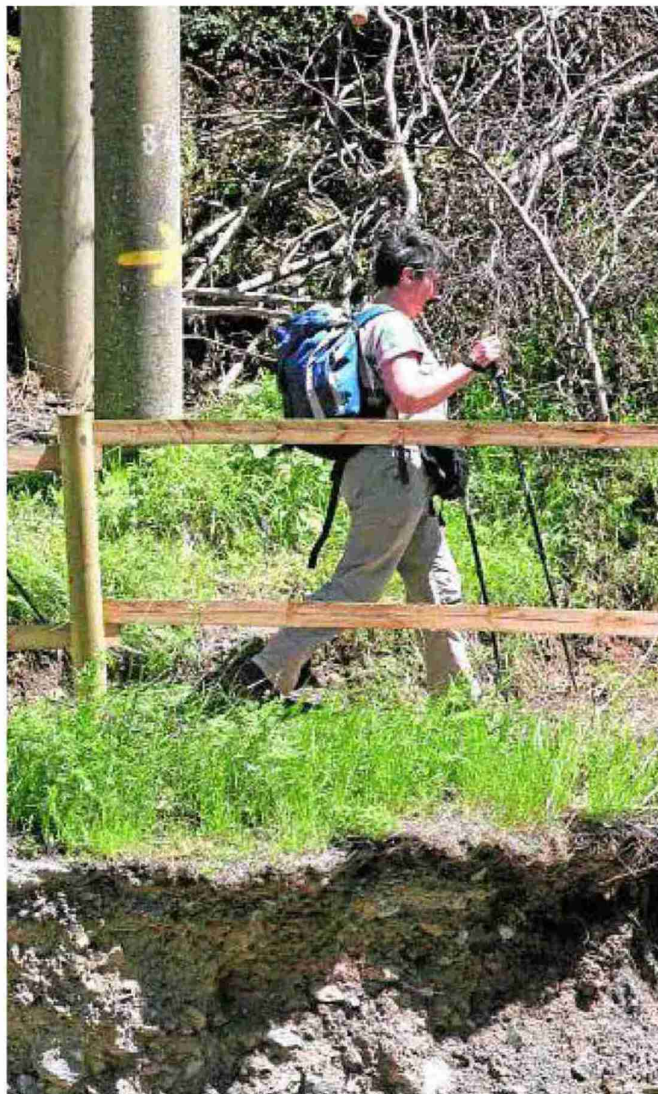
Algo más escondido, pero igual de bello, es el camino que transcurre por el túnel de Viella, y atraviesa Benasque, resguardado por los picos más altos de España, hasta Graus. En los últimos años el Gobierno de Aragón ha realizado una importante labor de conservación y señalización de todos ellos, con el objetivo de la que Comunidad se convierta en paso obligado para todos los peregrinos.

Opiniones diversas

Ahora, la propuesta del Ejecutivo pasa por que Canfranc se convierta en el punto de partida, una idea que ha sido

muy bien acogida en la localidad, sobre todo entre los comerciantes. Sin embargo, la iniciativa también ha levantado cierta polémica. Desde CHA consideran que podría suponer la pérdida de una parte histórica del camino de Santiago. Apuntan que la intención de crear un punto de referencia en la estación de Canfranc puede ser un revulsivo para la zona «pero si no se garantiza un acceso a la zona de Somport supondrá la pérdida de un tramo histórico del recorrido que no podemos permitir».

Por eso, piden la «puesta en marcha de un transporte regular que pueda llevar a los peregrinos hasta el Somport». Para CHA, cambiar el inicio oficial supondrá «olvidar una parte histórica del camino, malgastar la inversión millonaria que se hizo en la



FABIAN SIMON

recuperación del tramo histórico entre Candanchú y Canfranc, y perder el patrimonio paisajístico e histórico del *summus portus* y el hospital de Santa Cristina».

Echar la vista atrás

Mientras se debate esta propuesta, la Estación de Canfranc se abre al público. Para hacer posible las visitas guiadas, el Gobierno de Aragón ha invertido, a través de la empresa pública Suelo y Vivienda, más de 133.000 euros en obras de consolidación del edificio y trabajos de conservación y mantenimiento. Todo con la finalidad de habilitar el recorrido para que la realización de visitas guiadas pueda ser efectuada en las adecuadas condiciones de seguridad.

La visita comienza en el torreón cen-

tral de ADIF, desde donde se conducirá a los visitantes por el pasaje subterráneo que facilita el acceso al vestíbulo de la Estación, y se podrá contemplar en este último la sala expositiva. Un espacio que muestra su valor histórico, sus usos militares, y la riqueza natural y cultural que rodea al edificio.

Desde el vestíbulo se accederá para contemplar tanto la playa de vías española como la playa de vías francesa. En esta última se seguirá un camino delimitado por postes de acero galvanizado y sirgas que discurre paralelo a la fachada este de la estación, lo que permite contemplar tanto la edificación como el imponente paisaje. Para finalizar la visita y salir de la zona de dominio ferroviario se utilizará el paso subterráneo situado más al sur.